

Ana Laura de Giorgi. *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*. Montevideo: Sujetos editores, 2020, 270 pp.

El libro que aquí se reseña es el resultado de una investigación realizada por Ana Laura de Giorgi durante siete años en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social. El tema se inscribe en los estudios feministas o de género, limitándose al pasado reciente de Uruguay, concretamente en la década de los años ochenta del siglo XX, momento de gobierno dictatorial y transición democrática. Se atiende de forma específica la relación de encuentros y desencuentros entre la izquierda política y el movimiento feminista de izquierda.

En la introducción, la autora señala que a las generaciones más jóvenes, se suele presentar el feminismo occidental sin antecesoras ni legados de otros colectivos políticos pero que sin embargo, para el caso uruguayo se trata de un movimiento que emergió en el seno de las reivindicaciones respecto a la democracia, a la política y su renovación, desarrolladas por los partidos y organizaciones sociales de izquierda. Da cuenta del procedimiento de investigación que la llevó a encontrarse con los testimonios y las fuentes de las mujeres que habían quedado invisibilizadas por un relato histórico predominantemente androcéntrico, y que habían considerado lo político únicamente vinculado a lo público.

El capítulo I se denomina «Adiós, Susanita» en clara alusión al personaje de Quino. La autora retoma las características y los procesos comunes del grupo de mujeres que en los años 80 se incorporaron al feminismo. Comienza analizando las particularidades del entorno sociocultural que las definió en los setenta y cómo se fueron orientando hacia la militancia política al mismo tiempo que conquistaron mayores grados de autonomía. Luego, la interpelación que significó la intervención de las experiencias militares en el campo de la izquierda, mostrando el registro masculino que predominó en la concepción de la militancia de aquellas mujeres. Por último, retoma las experiencias de exilio, insilio y de la cárcel donde atravesaron un proceso de autopercepción y reconocimiento de su ser mujer. Se encontraron en soledad o con otras mujeres, situación que les permitió «cuestionar el estatus jerárquico del mundo público frente al privado y comprender las consecuencias arbitrarias de esa división» (p. 45). El exilio las remitió al mundo doméstico, accediendo a identificar la condición generizada, cómo operaba la división sexual del trabajo y el rol que los Estados juegan en esas composiciones. La cárcel puso al descubierto los mandatos de género vigentes y la condición de vulnerabilidad por dos cuestiones: la de *enemigo* capturado y la de mujer objeto.

El insilio habilitó el tránsito por el activismo barrial, descubriendo las potencialidades políticas que desplegaban las acciones realizadas en las escuelas, las parroquias y el vecindario.

En el capítulo II «Pero ustedes ¿son feministas?», De Giorgi expone el mapa de las organizaciones de mujeres que con amplios vínculos con la izquierda fueron inauguradas en la transición democrática, fundamentalmente entre los años 1984-1986. Entre los principales desafíos que enfrentaron, señala el de poner en circulación el término *feminismo*, asumirse públicamente como feministas y definir su propia versión, por ellas denominada feminismo de izquierda. Retoma publicaciones del período y las actividades formativas que ampliaron los sentidos del autoritarismo, de la democracia y de lo político, al mismo tiempo que politizaron el ámbito doméstico. El resultado: «se encontraron con el rechazo de la fuerza política a la que les destinaban sus mayores expectativas de cambio social» (p. 95).

En el capítulo III «Se va acabar, se va acabar la dictadura patriarcal», la autora profundiza en el significado que adquirió el mundo doméstico para este colectivo: como lugar privilegiado de reproducción de los mandatos de género y no como un espacio de emancipación o cuidados desde el cual subvertir los imaginarios y prácticas hegemónicas. Señala una clave de interpretación que fue potente en el marco de la discusión sobre la democracia en el Uruguay: el espacio doméstico no era solamente alienante para las mujeres sino que se caracterizaba por ser autoritario. Desde ahí, da cuenta de una agenda de trabajo orientada a la democratización del hogar, la enunciación de nuevos imaginarios sobre las parejas heterosexuales, el hombre nuevo, la sexualidad femenina. De Giorgi delimita muy bien lo que puede considerarse subversivo en la mentalidad de estas mujeres, pero también los límites de tal subversión.

En un capítulo breve pero significativo De Giorgi analiza la discusión entre feminismo y marxismo desplegando las categorías teóricas que estuvieron en juego. Enfatiza los aportes teóricos de las feministas latinoamericanas así como la circulación de la discusión en publicaciones, organizaciones sociales y partidarias. Concluye que el feminismo de izquierda uruguayo estructuró su reflexión en torno al fenómeno del trabajo invisible más que al patriarcado como categoría explicativa. Sin abandonar la preocupación por la explotación capitalista, inauguraron debates en torno a la interseccionalidad, porque la principal preocupación estuvo enfocada en comprender la articulación entre la opresión de clase y género. Dicha articulación obturó la posibilidad de politizar la condición sexuada más allá del fenómeno del trabajo y de concebir la operación también en el terreno del deseo.

Sigue *Un pensamiento propio: feminismo latinoamericano*. De Giorgi explica allí cómo las mujeres exiliadas fueron interpeladas por los países de acogida; describe cuáles fueron las sintonías con las reivindicaciones feministas europeas, sobre todo con la figura de Simone de Beauvoir, pero también las carencias que esa figura denotaba para el feminismo regional. También expone las razones por las que el feminismo radical estadounidense fue objetado. Exhibe cómo se comienza a conformar un «feminismo propio», latinoamericano, interpelado por la pobreza y el racismo. Recupera las publicaciones que circularon por América Latina, los principales ejes de discusión y los espacios de encuentros e interacción de mujeres provenientes de diferentes regiones. Destaca la experiencia de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLAC) pensados desde y para ese territorio como ámbitos diferentes a las conferencias y congresos internacionales que se realizaban desde 1975. Para De Giorgi fueron «oportunidades especiales» donde las uruguayas pudieron, por una parte, acercarse a praxis novedosas que en Uruguay no habían tenido lugar; por otra, contribuir con las discusiones y reivindicar un feminismo amplio, para todas (y no para unas pocas).

En el capítulo VI, titulado «Entre la hermandad y el partido», De Giorgi logra empatizar a quien lee, con los sentimientos de cansancio, irreverencia y enojo del colectivo feminista. Habían hecho un esfuerzo muy grande por aportar al partido conservando las prácticas políticas heredadas pero eso se tradujo en escasos resultados. Revela por diferentes medios las actitudes que sus propios compañeros políticos ofrecieron como respuesta a aquel amor. Tal falta de correspondencia devino en un proceso de desafección hacia la izquierda por parte de las mujeres, al mismo tiempo que cierta crisis, desinte-

gración y repliegue hacia espacios de refugio y sororidad. Quedaba la duda de cómo construir el feminismo de izquierda, si las organizaciones permitirían la interlocución con el feminismo algún día, si la micropolítica del hogar podía cobrar sentido.

En la conclusión, la autora sintetiza los aspectos más relevantes del análisis y entabla un diálogo con el presente. Además, el libro cuenta con un prólogo de Elizabeth Jelin que invita a pensar qué de la historia de esa generación de mujeres, de sus sueños y legados están vigentes hoy.

Creo que el trabajo de Ana Laura de Giorgi logra dar densidad a un tiempo histórico, desplegando un relato nutrido por fuentes relevantes, desde un enfoque original y con la puesta en escena de experiencias significativas e imágenes de la época. Es un relato local y de mujeres pero en el marco de un diálogo con la cultura general, con el proceso histórico nacional y con los devenires y circulaciones internacionales y regionales. Para quienes se inician en el conocimiento de ese pasado reciente, el libro es una invitación a profundizar sobre el contexto y la trayectoria específica de la izquierda uruguaya, de lo que se ha ocupado bastante la historiografía. Para quienes ya la conocen, cómo es el caso de la autora, este libro favorece la generación de nuevas preguntas y reflexiones desafiantes.

Se ha dicho en reiteradas oportunidades que la actividad académica feminista conlleva una intención también política. De Giorgi aporta a esa *praxis* porque su trabajo nutre a la vez que es sostenido por un colectivo que busca transformar las relaciones sociales, los imaginarios y las memorias.

Carolina Clavero White
Universidad de la República, Uruguay